

ETERNAMENTE A LAS 11 DE LA NOCHE

Tranquilo, noble, cándido.

Un buen hombre.

Un buen hombre de campo,

En la plazuela del pueblo.

Espectador acechando sustento

Cual halcón peregrino.

Exaltadas charlas

Pulen la esquina angulosa,

Allá donde nuestra baranda oxidada,

Ipertérrita contempla el transcurso de la vida.

Decrépito el atardecer.

Azúcares destilados prenden la noche.

A las 11 de la noche.

Minutos. Náufragos a la deriva.

Pequeños sorbos succionan

Cóctel de humo y etílico.

Comienzo a divisar el mástil,
Erguido, clavado en el horizonte.
Tu bandera temblorosa ondea
En la minúscula taberna
Colmada de agricultores.
Eran las 11 en punto de la noche.

La sombra de una botella
Perfila la mesa de juegos.

Ojos taciturnos, dislocados, embriagados.
Enamoran, si dulces
Destruyen, si amargos.

Ardiente el aliento,
Enjuto compañero de batallas,
Licuado sobre hormigón
Yace tu aturdido cuerpo.

Inyectado en la gruta añil,
Hemoglobina y verdad.
Sangre díscola.

Caminante, corsario
Hendido en los mares del olvido.
Convulsas tus palabras,
Ebrio tu paladar.

Sigiloso reptas,
Peldaño a peldaño.
¡Tsssss! Silencio.
Se impone toque de queda.
Siempre a las 11 de la noche.

¿Disyuntiva alguna?
Ninguna.

Mi cocina.
La mesa despoblada.
Bañado en porcelana fina,
Un huevero. Tu recuerdo.

Al pie de su peana,
Huevos inocentes bambolean despavoridos.
Pasto crudo de borrachos.
Alimento condenado a manjar de paredes.
Grafiti de emperadores.

Húmedo el lienzo
Donde jugué a estampar
Rotas mis emociones.
Gritos evaporados.

Un vinilo tinto,
Graba mi experiencia.
La verdad entre líneas suena.

Minimalista,
reposa la diana,
Blanco inútil de torturas.

Majestuosas rosáceas rasgan tu cara,
Tras una vejez prematura.

¿Ángel o demonio?

Alma díscola con trémulo codo. Odio.

Al lecho, todo amor.

Eternamente a las 11 de la noche.